

EL DEMÓCRATA

ORGANO DE LA COALICIÓN LIBERAL DEMOCRÁTICA

Número suelto, 10 cénts.

Saldrá los domingos

Trimestre, 1'25 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redacción
Calle de Corró, 96

Administración
Calle de Clavé - Imprenta

Anuncios a precios convencionales
No se devuelven los originales

El ahorro en la economía local

Es postulado de economía, que el fiel de la balanza mercantil señala, en las naciones, su grado de prosperidad o decadencia. El intercambio de productos, al valorarse anualmente, revela como finalidad única e indeclinable, la preponderancia de la emigración del dinero, signo elocuente de la pobreza o riqueza; ello provoca la acción colectiva e individual para fomentar la riqueza patria, singularmente en aquellos productos, cuya insuficiencia exige abastarse en mercados extranjeros. Elemento básico para iniciar tales explotaciones es el numerario, nervio vital para un feliz éxito.

Las naciones veramente mercantiles procuran atraer el dinero bajo diversidad de procedimientos. No otra cosa es el comercio. Una de las modalidades que han proporcionado más numerario son las sociedades de seguros en sus diversos aspectos de vida, siniestros y accidentes. La insuficiencia de educación social de muchos países, España inclusive, se explota por los más perspicaces, creando instituciones bien cimentadas que facilitan a las personas previsoras, solucionar sus voluntades o aspiraciones en todas las formas apetecibles. El éxito ha sido sorprendente, casi fabuloso, provocando una competencia en nuevas fórmulas del seguro, utópicas o realizables, pero que al fin convergen al objetivo común: atraer el dinero que allá, más o menos distante del asegurado, empléase al tenor de la mentalidad del Consejo administrativo. Las nacio-

nes, cuyos Gobiernos han sabido percatarse del perjuicio que causa la abundosa corriente emigratoria de tanto dinero para fines desconocidos e inmediato provecho ajeno, han opuesto a la misma un dique de contención, mediante establecer y nacionalizar el seguro.

También las localidades, sobre todo las subalternas, sufren las consecuencias de la emigración del ahorro. Las Cajas locales de este nombre, han podido solamente neutralizar aquella corriente ruinosa, procurando que una parte considerable de su cartera se invirtiese en valores puramente locales. Los préstamos hipotecarios y personales, base de nueva riqueza, y asimismo la participación en empréstitos para obras públicas, siempre de carácter local, han tenido en las Cajas de ahorro un elemento valioso para su fácil desarrollo, dentro de una solvencia bien organizada y garantida. Para los pueblos que carecen de tales instituciones genuinamente propias o mejor dicho familiares, el modesto ahorro es absorbido por la Caja postal nacional, recientemente creada para convertir al imponente en tenedor de la deuda pública o por otras instituciones particulares que saben suplir la imprevisión de muchos de los pueblos.

Granollers tiene anunciado un empréstito para dos fines: canje de títulos amortizados y no satisfechos y cancelación de deuda flotante o sea facturas y créditos diversos por suministro de género y servicios personales, sin cancelarse a su vencimiento. Para este

segundo aspecto de tal operación de crédito, se destinan títulos de 100 pesetas; a la par que facilitará el cambio de valores, permite solicitarse por el pequeño ahorro. ¿Existirá tal solicitud? El pesimismo de muchos, no ha podido convencernos, por la sencilla razón de que hay en esta localidad recursos suficientes para la modesta emisión anunciada. Las cifras que semanalmente publica la Sucursal de la Caja de Pensiones, arrojan una cantidad considerable, suficiente para recoger dichos títulos, cuyo interés neto del 5 por 100, ahora sólidamente garantido además de los recursos normales del Municipio, con la participación futura en las contribuciones que percibe el Estado conforme con la ley de 12 de Junio de 1911, es un poderoso estímulo para convertir en tal clase de valores locales, el ahorro pausadamente acumulado.

Y aún de mantenerse retraídos los imponentes para participar en la operación de crédito que se avecina, concurre otra circunstancia para mantener el optimismo que sentimos; la propia sucursal de la Caja de Previsión, está llamado a suplir, en su caso, aquel retraimiento, devolviendo a la localidad parte del numerario que, cumpliendo una misión altamente protectora y benéfica, va acumulando en su Caja Central, para invertirlo en valores de mayor renta que compensen el del 3 por 100 abonado a los imponentes. De esta suerte se mantendrá menos desequilibrada la balanza mercantil local; esto es, la corriente inmigratoria de su ahorro hacia la Central de Barcelona, quedará neutralizada en parte, mientras se espera ob-